

La Retórica como Proyecto Educativo Hoy: El caso de Isócrates

Rhetorics as an
education project
today: The case of
Isocrates

Gerardo Ramírez Vidal

grvidal@servidor.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El ateniense Isócrates (436-337) fue reconocido en la antigüedad grecolatina como el maestro por excelencia, de cuya escuela salieron los mejores oradores, políticos y escritores del siglo IV a. C. y quien fue el fundador de la educación humanística en el mundo greco-romano, orientada a la formación superior de los jóvenes para el desempeño de las responsabilidades ciudadanas. Sin embargo, como ya se ha observado, Isócrates ha sido totalmente ignorado por los historiadores y los teóricos de la educación. Este ensayo tiene el objeto de llamar la atención sobre la propuesta educativa de ese maestro, cuyos aspectos principales se analizan: fundamentos, fines, curriculum y estrategias. Además, se reflexiona sobre la posibilidad de utilizar esos elementos en la enseñanza superior actual en el campo de las humanidades.

Palabras claves: educación retórica; Grecia clásica; Isócrates; formación política

Abstract

The Athenian orator Isocrates (436-337) was recognized in the Greco-Roman antiquity as the teacher par excellence, whose school trained the best speakers, politicians and writers of the fourth century BC, and who was the founder of humanistic education in the Greco-Roman world, focused on higher education of young people to perform civic responsibilities. However, as already noted, Isocrates has been totally ignored by historians and pedagogues. This paper is intended to draw attention to the educational proposal of this teacher, whose main aspects are analyzed: fundamentals, goals, curriculum and strategies. In addition, we examine the possibility of using those elements in the current higher education in the field of humanities.

Keywords: Rethorical education; Classical Greece; Isocrates; Political formation

Introducción

El siguiente ensayo se divide en tres partes. En la primera voy a ubicar la educación retórica griega en el conjunto de los procedimientos educativos de la Grecia clásica. En seguida me voy a referir en especial al modelo isocrateo de la formación política, del cual expongo sus características principales. Al final presento brevemente una valoración sobre la aplicación de esa metodología en la actualidad.

I. PLANTEAMIENTOS GENERALES

1. La retórica antigua como modelo pedagógico activo

Tal parece que en la historia de la educación los métodos de enseñanza-aprendizaje se han movido entre dos puntos extremos. Por un lado aparece la considerada educación tradicional, basada en la exposición de contenidos por parte del pedagogo y en la recepción y acumulación del educando de esos contenidos de manera memorística y acrítica. El elemento activo es el maestro; el alumno cumple la función de receptor. Es una tarea programada que induce a automatismos en el alumno al que difícilmente le permite responder a nuevas situaciones: “una actividad de orden inferior, más parecida a la doma de animales que a los verdaderos métodos activos” (Gal 1965, apud Not 1983: 102).

En el otro extremo, se muestra la educación liberadora o descubridora, fundada en el aprendizaje y el descubrimiento por parte del estudiante de una serie de capacidades, llevándose a cabo mediante la práctica y haciendo a un lado la memorización y la exposición magistral.

La primera es general y se centra en el maestro; es válida para todos; la segunda es relativa y se centra en el estudiante; es de carácter particularizado. En medio existen muchos otros métodos educativos, dándose también posturas eclécticas que combinan ambos métodos. A la educación renovadora pertenecen la escuela nueva o activa, la educación por competencias, el aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner y la pedagogía liberadora de Paulo Freire, entre otras.

La descripción anterior se aplica sobre todo a la escuela básica (primaria y secundaria), pero puede ampliarse también a la educación superior, que es a la que nos vamos a referir de aquí en adelante.

En la Grecia antigua pueden observarse varios modelos de enseñanza superior. Un modelo de educación “tradicional” se muestra, por ejemplo, en la educación pederástica, donde un hombre maduro sirve de ejemplo a un joven, quien imita las acciones y las expresiones de aquél, quien funge como maestro. En cambio, el método dialéctico-socrático tiene un carácter ecléctico: consiste en hacer al joven descubrir lo que se le pregunta a partir de sus propios recursos (de modo que se trata de un método de descubrimiento), pero la actividad no es libre sino estrictamente dirigida por el maestro, que es Sócrates (y en este sentido es un modelo coactivo). No existe modo de desviarse de un orden preestablecido por el maestro, que basa el descubrimiento sobre todo en refutar las respuestas del joven alumno mediante contraejemplos que no siempre son apropiados. Cada avance presentado por el alumno es rechazado por el maestro, quien, como un verdadero erístico, emplea estrategias discursivas para hacer que quede al descubierto la ignorancia de su interlocutor. El método socrático “fue muy apreciado en las pedagogías orientadas hacia la actividad del alumno”, pues supuestamente:

hacía parir a los espíritus, es decir, hacerles producir por sí mismo las verdades de las que su razón o su experiencia están ‘preñadas’, por así decirlo [...] quien no ve cuán preciosos y más sólidos serán para el niño estos conocimientos que haya descubierto por sí mismo y que de preguntas sabiamente conducidas le habrá llevado a descubrir, y que serán como las producciones de su propio espíritu?” (Compayré, apud Not 1983: 69, n. 7).

Platón siguió el modelo conocido como psicagógico, que consistía en conocer las almas de cada uno de sus destinatarios para conducirlos a pensar y actuar de una determinada manera. El método responde a las características de la enseñanza coactiva, pues dirige su atención a la capacidad individual de cada estudiante para que pueda cumplir un proceso rígido preestablecido, de manera que bloquea las conductas de comunicación y de interacción (cf. Not 1983: 109).

Frente a la anterior, se tienen modelos de educación activa y descubridora de Gorgias, Isócrates y Aristóteles. Los dos primeros fueron los mayores renovadores de la educación tradicional, con una educación centrada en hacer emerger actitudes

del discípulo, mientras Aristóteles concilió esos mismos modelos con el platónico. En efecto, este filósofo establece una serie de procedimientos de descubrimiento, que se encuentra precisamente en los dos primeros libros de su retórica. El alumno debe ser sobre todo experto en la heuresis, en el descubrimiento. Sin embargo, Aristóteles se limitó a elaborar un modelo teórico, orientado sólo a la interpretación no a la producción. En los hechos él impartía sus enseñanzas en forma de conferencias, esto es, según un modelo tradicional.

La enseñanza activa, al mismo tiempo que descubridora, es ética, interactiva, acomodada al contexto y al discípulo, es decir, responde a condiciones socio-culturales, al género de enseñanza y a la situación particular del estudiante. La creación de un modelo semejante fue mérito Isócrates.

No se podría decir que la educación socrático-platónica sea inferior a la aristotélica o a la isocratea; todas cumplieron estupendamente su tarea. En la educación socrática se formó Platón, una de las mayores mentes de occidente; Aristóteles, a su vez, se formó en la escuela platónica. El método socrático resultó un recurso formativo de primer orden en los últimos diez años del siglo V y el primer cuarto del siglo IV a. C. Hoy aquel método resulta inoperante. El método retórico sigue teniendo vigencia, porque es dúctil y fácilmente se adapta a las nuevas formaciones ideológicas.

Podremos estar de acuerdo en que los modelos educativos son funcionales en las condiciones socio-culturales en que se desarrollan.

2. La retórica, disciplina humanística por excelencia; su relación con la política

Para entender históricamente la eficacia de los métodos es necesario considerar también el género de saberes al que se dirige la enseñanza.

No existen métodos universales para todo tipo de conocimiento, sino que se requiere de modelos particulares para los diferentes campos del saber. Parece una afirmación de Perogrullo, pero es necesario decirlo: no es lo mismo enseñar matemáticas que literatura.

Para una tipología general al respecto, puede resultar útil la división aristotélica de los conocimientos. Según el filósofo, existen tres campos de conocimiento. Uno se refiere a las cuestiones divinas (ta theia), otro a las naturales (ta physika) y uno más a las humanas (ta anthrôpina). En este último campo se

encuentran una serie de géneros: la ética, la política, la historia, la retórica, el derecho y la literatura, a los que hoy podríamos agregar la sociología y la antropología, entre otras disciplinas, que se caracterizan por ser controversiales, donde los conocimientos no pertenecen al ámbito de lo apodíctico o verdadero, sino al de lo probable o verosímil.

Frente a los asuntos divinos y naturales, propios de la filosofía y las ciencias, la enseñanza de los asuntos humanos o formación humanística requiere de procesos particulares diferentes de los demás.

En la antigüedad clásica, la retórica fue uno de estos géneros. La retórica es una tekhnê, un arte, es decir, no integra conocimientos apodícticos (propios de la ciencia), sino conjuntos sistemáticos de nociones basadas en la experiencia y orientados a la práctica. Pero al mismo tiempo, fue un modelo pedagógico aplicable a los conocimientos humanísticos. La retórica constituyó el modelo central de la formación de los grandes políticos de la antigüedad, de los literatos y de los historiadores, de los abogados y en general de los hombres cultos de la época. En una sociedad retorizada, las disciplinas se encontraban también retorizadas. Sin embargo, habrá que tener cuidado en no confundir esas disciplinas con la retórica como si fueran una y la misma cosa. Eso sucedió con la política y la retórica. Aristóteles afirma que los sofistas de su época confundían ambas disciplinas. Lo mismo sucede a los estudiosos de la antigüedad. Dice C. Morgan (2004: 125): “La educación cívico-política de Isócrates es una educación retórica. Isócrates construye su modelo identificando excelencia política y retórica”. Es verdad que no se puede separar la política de la retórica, pero ello se debe a que existe una intersección entre ambas, pero éstas son diferentes. Lo mismo sucede en el caso de la historia antigua, que se encontraba plenamente retorizada, como puede verse en los discursos en la Historia de Tucídides. De tal modo, la teoría retórica que está en la base de esa forma de educación, se va a formalizar posteriormente, creándose una disciplina autónoma, útil no sólo para la política, sino también para otras disciplinas humanísticas.

3. La enseñanza de la política: el taller de Isócrates.

Gorgias e Isócrates fueron maestros de política de los siglos V y IV a. C. y establecieron las bases de ese tipo de formación basada en la retórica. Antes de

esos siglos predominaron la formación física, en la palestra y el gimnasio, y la formación musical, que era el canto coral, el baile, la flauta. Luego, con la interiorización de la escritura, empezó a desarrollarse primero la educación literaria elemental, esto es, la que consiste en aprender a leer, a escribir, a comentar textos, a criticar obras y luego la formación superior o de alta cultura, fue un fenómeno que se manifestó en la segunda mitad del siglo V a. C. En los siglos subsiguientes tuvo una importancia creciente y al final predominó sobre la educación física y musical. Los romanos heredaron esa cultura y la transmitieron a la Edad Media y el Renacimiento.

Isócrates, quien vivió cerca de cien años, del 436 al 337 a. C., aparece como el fundador de esa disciplina. No haré una presentación biográfica de ese personaje, baste decir que fue él quien sistematizó un método que aplicó durante cincuenta y cinco años y que los resultados que obtuvo habían sido ampliamente reconocidos en la antigüedad. Ya Cicerón afirmaba que de su taller habían salido, como del caballo de Troya, muchos y grandes hombres. En los estudios actuales más importantes sobre la educación antigua, como los de Jaeger y Marrou, se subraya con mucha claridad que ese personaje fue el creador de un sistema pedagógico de educación superior que predominó “casi hasta nuestra generación” (Marrou 1983: 211). Más que en ningún otro, ya sean los filósofos clásicos, como Sócrates, Platón o Aristóteles, la retórica fue el modelo de esa enseñanza superior. En él se puede encontrar el origen de las artes liberales.

Marrou afirma repetidas veces que Isócrates venció a Platón, porque predominó la enseñanza literaria y humanística de aquél, primero en el mundo griego y romano, y después en el medieval y renacentista, para desaparecer hace poco más de un siglo, renaciendo ahora en la filosofía, la política, la argumentación, el derecho y las artes no verbales.

A pesar de su enorme importancia, se puede constatar que, en general, no se le otorga ninguna línea a este maestro en las historias generales de la educación. Muir observa que en la historia de la educación occidental no se ha tomado en consideración al educador más importante de Grecia, quien estableció los fundamentos de la educación superior que predominó hasta el Renacimiento y siguió teniendo una influencia en etapas posteriores: “las historias de la educación elaborada por educadores dan la impresión de que Isócrates nunca existió” (Muir

2005: 168). En el reciente libro Historia de las ideas pedagógicas, Moacir Gadotti menciona a Sócrates, Platón y Aristóteles, todos ellos filósofos, pero no a Isócrates, como si la educación fuera más una actividad filosófica que una práctica cultural.

II. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO ISOCRATEO

Hasta aquí se ha caracterizado la teoría retórica en general en el marco de los métodos pedagógicos, se ha establecido el campo de la retórica como formación humanística y se ha ponderado la importancia de quien es considerado el mayor educador en la historia de la educación occidental, el ateniense Isócrates. También se ha dicho que la educación isocratea se orientaba a la formación cívica en general y en particular a la formación política, esto es, a la preparación del joven para tener influencia en su ciudad y en el mundo heleno. Por lo tanto, debe tomarse en cuenta que es un modelo orientado a la formación cívica, aunque incluía también el comportamiento en la vida privada. Ahora, en las páginas que siguen, me propongo describir algunos fundamentos y características del modelo educativo de ese personaje. Para ello he dividido mi exposición en dos apartados. En el primero abordaré la función de la educación isocratea y tocaré los puntos esenciales de los principios en que se basa. En el segundo me limitaré a exponer las características principales de su teoría, sin detenerme de manera pormenorizada a describir las materias del currículum pedagógico.

1. Función de la formación cívica

Para tratar sobre la función de una teoría de educación superior isocratea, se puede empezar repitiendo la siguiente aseveración: “toda empresa pedagógica apunta siempre a la formación de un hombre ideal” (Not 1983: 419). Habría entonces que definir qué se entiende por hombre ideal. En general se ha pensado que se trata de la formación retórica; de hacer de los jóvenes grandes oradores que puedan desarrollarse plenamente en la lucha por el poder político. Sin embargo, no es exactamente así. Se debe cambiar el orden de los factores. Isócrates va más allá de la simple enseñanza discursiva. Su objetivo principal es la formación integral del ciudadano como hombre justo o equitativo, y para lograrlo se basa en una instrucción retórica como base. Dice, en efecto:

Sin embargo, a quienes desean obedecer las prescripciones de esta formación (philosophía) podrían encontrar mucho más provecho para la honestidad (epiíkeia) que para la elocuencia.

A su escuela asisten “quienes tienen la intención de sobresalir en los discursos, en las acciones y en las demás actividades”. Es pues, un taller de formación amplia. En él se busca desarrollar a los jóvenes como hombres justos, moderados (in Soph. 21) y de bien (Antid. 220: kaloik’agathoi), dotarlos de inteligencia práctica (Antid. 220: phronimoi), de manera que sean hábiles para deliberar, decidir (A Nicocl. 51) y actuar con equilibrio, modestia y eficacia. Se trataba de una formación no sólo para la vida pública, sino también para la privada e íntima, de manera que sea capaz de dominar sus pasiones ante las desgracias y no vanagloriarse de los éxitos obtenidos (Panat. 32): “su modelo de educación cívica y retórica –dice K. Morgan- es también un modelo para la vida. Esta es una aproximación educativa totalizadora de la vida del ciudadano dentro de su polis y es en consecuencia un poderoso instrumento intelectual. En fin, se busca formar hombres que sean sophoi que aquí no significa “sabios”, sino personas capaces de tener las mejores opiniones (Antid. 271).

Todo ello se logra con el estudio de la política, que es lo que anima y permite la práctica de la justicia y la moderación que se encuentran en la base de la honestidad (epiíkeia) política. Ahora bien, esta formación en la honestidad debe estar en consonancia con las conductas esperadas por los ciudadanos, pues en último caso las leyes y la constitución de la ciudad educa a los ciudadanos. Los maestros como Isócrates cumplen esa importante función de formar hombre equitativos que sean útiles al régimen imperante en Atenas, que es la democracia (cf. Too, 1995: 208-213). Así, la función pedagógica de los profesores resulta de primera importancia para mantener la cohesión social de la polis y reforzar la identidad del ciudadano.

2. Los cuatro fundamentos pedagógicos

Hemos observado la función de la formación isocratea, que va mucho más allá de la simple capacidad discursiva. Se debería uno preguntar por qué fue así, por qué era esa educación y no otra. Ello se debe simplemente a que ésa respondía a las condiciones sociales, políticas y culturales del momento. No sería posible en este

espacio describir el tipo de comunidad política que requería de tal formación. Habría que estudiar el sistema democrático, los conflictos sociales y las formas de pensamiento. Ahora me voy a referir, de manera sintética, sólo a las concepciones acerca del lenguaje que se encontraban como fundamento del modelo que, en su conjunto, lo hacen singular e irrepetible. Son los siguientes:

a. La opinión y lo verosímil. El ser humano no tiene la posibilidad de acceder a la epistemê, al conocimiento verdadero, apodíctico, como pretenden filósofos como Platón; a lo único que podemos aspirar es a lo eikós, lo verosímil, a aquello que tal vez sea verdad o por lo menos parece acercarse a ella. Por ello Isócrates reafirma el primado de la opinión “como el único y verdadero absoluto gnoseológico” (Masaracchia 1995: 23, en su comentario a Isocr. In Soph. 8). Por ello también, sophós no es aquel que posee el conocimiento aristotélico de los principios y las causas, que es el conocimiento en sí, sino aquel que tiene la capacidad de encontrar las mejores opiniones y las más útiles. Acostumbrados a reverenciar el mundo ideal platónico de las verdades absolutas y a despreciar las opiniones y las contradicciones como si fueran simple palabrería, somos incapaces de desarrollar una retórica verdaderamente libre, crítica y democrática basada en la diferencia.

b. Idea del logos creador y estructurador de la vida civil. Las cosas existentes, la realidad o ta pragmata se encuentran fuera de nosotros. El lenguaje, por su propia naturaleza vocal –según veía Gorgias- está imposibilitado para transmitir las cosas exteriores a nosotros, y ni siquiera puede representar esa realidad. En el mundo exterior existen liebres que son machos o hembras, pero nosotros sólo tenemos la palabra “liebre”, pero no “liebra” (cf. López Eire 2005). Ello muestra que el logos tampoco es el reflejo de esa realidad. Por esto Nietzsche afirmaba que la naturaleza del lenguaje es metafórica. No es, pues, función del lenguaje transmitir ni reflejar la realidad. La función del logos, que es a la vez lenguaje y razonamiento, es creadora, poiética. Isócrates es fiel heredero de la idea de la función creadora de ese ente que es el logos. La palabra-razonamiento que es el logos es el sujeto creador o poiético de las leyes, las instituciones políticas y la sociedad misma (Antid., 253-257). Isócrates desarrolla la noción protagorea del logos como un ente que ejerce el dominio sobre los propios seres humanos en su vida social y política. Su maestro Gorgias había observado el tremendo dominio de la palabra sobre las pasiones.

Nosotros estamos muy alejados de tal noción de la palabra, considerándola como un simple instrumento comunicativo y no como una precondition del hombre.

c. Función cultural del logos. Es verdad que la posesión del logos diferencia a los seres humanos de las bestias, quienes están desprovistos del lenguaje-razonamiento. Sin embargo, no todos los hombres están provistos del logos, o por lo menos no en la misma medida. Así, su posesión distingue a los atenienses de los demás griegos y a los inteligentes de los estúpidos (Paneg., 47-9). Entonces, es gracias a la cultura, la educación, la philosophía discursiva que los hombres obtienen ese don, que se basa en el mejor conocimiento de lo verosímil y se manifiesta en las mejores y más útiles opiniones. Es la propia ciudad y los pedagogos quienes educan a los ciudadanos en el lenguaje-razonamiento.

d. Carácter controversial o dialéctico. Si somos incapaces de aprehender la realidad, pero sí podemos, mediante la formación o paideia, adquirir la capacidad de deliberar y opinar sobre lo mejor y lo más útil, entonces esa formación trata de conocimientos dudosos y debatibles, de dar respuestas a problemas que no son únicas, pero si las mejores. Isócrates continúa la enseñanza de los maestros de política del siglo V a. C., en particular de Protágoras y de Gorgias, quienes enseñaban que sobre un mismo asunto se pueden dar dos discursos contradictorios y que mediante el lenguaje es posible rebatir cualquier dogma establecido, como la culpabilidad de Helena en la guerra de Troya, o refutar la afirmación de que el ser existe, puede conocerse y comunicarse. En esta formación no existen los dogmas, ni las verdades absolutas, sino simplemente las opiniones inestables e inseguras de los seres humanos.

3. Las cuatro características del modelo

Hemos visto cual era el hombre ideal y por qué motivos Isócrates buscaba ese hombre ideal y no otro. Para lograrlo, aquel maestro elaboró un modelo que, casi sin cambios, conservó por más de medio siglo, y luego influyó en la educación posterior, con las adecuaciones necesarias. Para entender ese modelo será necesario observar las características generales que lo distinguían y que lo hacen único. Sócrates, Platón o Aristóteles daban a sus modelos una función propia cada cual y se basaban para ello en sus propias concepciones de la política, la cultura y el lenguaje. Por ello, las características de su enseñanza eran diferentes a las de

Isócrates. En este caso vamos a señalar las cuatro características del modelo que me parecen fundamentales, sin que ello quiera decir que son todas.

a. La formación en competencias

Isócrates orientaba su enseñanza al desarrollo de las competencias o capacidades (*dynaméis*) no sólo de los jóvenes sino también de los maestros. Distinguía con claridad tres tipos de capacidades que, en orden de importancia, son las siguientes: naturaleza, práctica y método. Primero, el joven debe estar dotado de capacidades innatas elementales, como la memoria, la voz, la fuerza. Es cierto que no todos los hombres están igualmente capacitados para recibir la formación cívica, sino que lo están en diverso grado o no lo están en absoluto, aunque pueden tener capacidades para dedicarse a otras tareas como la medicina, el cálculo o capacidades manuales. De cualquier modo, la educación no puede impartirse a todos por igual. Cada estudiante requiere desarrollar más ciertos conocimientos que otros. El alumno debe decidir qué formación puede adquirir. Pero también el maestro puede aceptar o rechazar estudiantes de acuerdo con las predisposiciones naturales de éste. Segundo, las competencias prácticas pueden desarrollarse mediante el ejercicio, primero en el taller, luego en los espacios públicos. El ejercicio o *askêsis* era imprescindible para el desarrollo de las habilidades. La *askêsis* era “aprender haciendo” (cf. Too 1995: 166). La sola naturaleza o la práctica o ambas, sin la intervención de la enseñanza, eran suficientes para llegar a ser un óptimo orador (Isocr. Antid. 190). Tercero, el método, la técnica (*tekhnê*) o enseñanza (*paideusis*) venía en tercer lugar; es la menos importante de las tres competencias y puede prescindirse de ella. La enseñanza isocratea contemplaba como prerequisites las capacidades naturales y la práctica.

Esta tripartición de competencias se encuentra en la base de la formación isocratea. Dadas en orden de importancia, las dos primeras pueden prescindir de la enseñanza, mientras que ésta, por si sola, es de poca ayuda (cf. Antid. 190-192; In Soph. 14).

Pero no sólo los alumnos deben poseer capacidades apropiadas, también los maestros deben tener las competencias pedagógicas requeridas; y ambos en común deben ejercitarse en lo que le corresponde a cada quien:

Es conveniente que en estas acciones ambos participen: tanto quienes enseñan como quienes aprenden; es necesario que, de manera individual, éstos estén provistos de la naturaleza apropiada y que aquellos sean capaces de impartirles enseñanza, y que en común ambos se ejerciten es la práctica.

Isócrates no sólo fija la atención en el alumno; también se preocupa porque el maestro tenga las aptitudes para enseñar, algo digno de los más recientes avances de las teorías pedagógicas modernas.

b. Un modelo basado en el ejercicio frente a la técnica formal

El conocimiento de las reglas resulta algo muy simple; en cambio, lo verdaderamente difícil es qué hacer y cómo aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en la práctica: encontrar las ideas, ordenarlas y expresarlas requieren de predisposiciones naturales y ejercicio constante (cf. In Soph. 16-17). La escuela de Isócrates instruía en esta actividad práctica aplicada, exponiendo teorías discursivas sobre problemas particulares cuando era necesario.

Así, Isócrates, a diferencia de Aristóteles, privilegiaba la práctica sobre el método. Estaba en contra de la formalización del método en la educación cívica. Por ello, criticaba a quienes había publicado artes del discurso (cf. Too 1995: 167-168) y rechazaba la concepción formal de otras escuelas (cf. T. Poulakos 1997: 94). Su escuela era más práctica que teórica.

En lo anterior concuerdan las fuentes antiguas. Por ejemplo, Focio menciona que “algunos afirman que este hombre empleaba más la *synaskêsis* que la *tekhnê* en relación con los discursos. La *synaskêsis* se refiere sobre todo a la formación militar (educación en las armas), y como en el ejército, donde las operaciones se realizaban en equipo, constituye una actividad práctica en conjunto; un trabajo en grupo, no individual. Es pues, mediante el ejercicio que el joven se forma, adquiere o descubre los elementos de su formación. Sin embargo, como se ha ya dicho, se trata de una educación individualizada: en Isócrates la formación no es la misma en todos los casos. Para él los hombres tienen capacidades diferentes por naturaleza, de manera que la formación debe orientarse a desarrollar esas capacidades. En consecuencia, es una formación en equipo y no individual, pero al mismo tiempo es individualizada, no socializada para todos por igual.

En su *Contra los sofistas* (párr. 12) afirma que los discursos políticos no pueden reducirse a un arte o método rígido. La disciplina política es un arte de expresarse de manera creativa, poiética. Por ejemplo, en el caso de la participación de un orador, quien habla en segundo lugar no puede utilizar los mismos recursos que quien habla en primero; el verdadero arte consiste en que quien habla sea capaz de encontrar por sí mismo expresiones nuevas que no se encuentran en los demás oradores. En eso consiste precisamente el arte: en tener “la capacidad de descubrir lo que se encuentra en cada una de las artes”. Por ello, para Isócrates la función de la retórica es “hablar engrandeciendo las cosas pequeñas y empequeñeciendo las grandes y decir en estilo antiguo las cosas nuevas y las antiguas en un estilo nuevo”. En estas enseñanzas aplicadas, el futuro político, historiador, escritor o abogado encontraba un instrumento práctico muy útil.

c. Una enseñanza libre

Este método debe permitir a los estudiantes actuar de manera libre. Los discípulos se deben educar a sí mismos en su propio campo o en otro. Afirma Isócrates:

Decimos, pues, que [los discípulos] deben en primer lugar tener por naturaleza una buena disposición, apta para aquello por lo que eventualmente se hayan decidido; en segundo lugar, deben ser enseñados y adquirir el conocimiento que corresponda en cada caso, y en tercero ser dedicados y ejercitarse en el uso y en la práctica de los conocimientos. En efecto, a partir de estos principios serán expertos y muy superiores a los demás en todas sus acciones.

Así, el discípulo es el centro y el motor de la enseñanza. Su propia naturaleza indica qué orientación educativa debe seguir; luego, recibe la enseñanza que se adapte a ellos; por último, debe ejercitarse en los conocimientos adquiridos. No es seguro en este caso si el alumno es quien decide qué orientación seguir o es el maestro que se impone. De cualquier forma es una valoración a partir de quién deberá ser formado.

d. Una formación ética

Asimismo, la formación isocratea es ética y acomodada al contexto, al género y al discípulo, porque el maestro consideraba que los discursos no pueden ser

eficaces si no se adecúan a las circunstancias o se acomodan al oyente o carecen de novedad. En ello consiste el carácter ético de la educación, en que el joven sea capaz de acomodarse, de adecuarse a los diferentes contextos: si se vive en un régimen democrático, la persona debe cumplir con los requerimientos que se exigen para desarrollarse en ese sistema. Del mismo modo, la educación deberá ser democrática, institucional, acomodada a la circunstancia. Este elemento es muy fuerte en Isócrates. El éxito en buena medida depende de ello. Los inadaptados no podrán cumplir ninguna función. Pero, además, no es una forma acrítica y acomodaticia, sino que, a partir de ello, el sujeto puede imprimir un cambio en las orientaciones de sus destinatarios. De la misma manera, el orador debe tener la capacidad de hablar con su destinatario en sintonía mental y discursiva con él, con el propósito de ganarse su confianza, aunque luego busque conducirlo al lado contrario, tal como hacía Sócrates con los jóvenes con quienes dialogaba.

III. Conclusiones

Es claro que la presentación que he hecho del modelo isocrateo de formación política aborda sólo elementos preliminares. Falta mostrar los aspectos más técnicos del aprendizaje: la relación maestro-alumno, el currículum, los aspectos materiales, el lugar y los horarios; en fin, los resultados prácticos. Para ello se requerirá de mayor tiempo.

Hasta aquí se ha observado que el proyecto de formación política de Isócrates constituyó uno de los modelos más exitosos en el mundo occidental de educación superior, aunque generalmente no se toma en consideración en las historias de las ideas pedagógicas. Ello podrá explicarse, en parte, porque preferimos las verdades firmes que la opinión vacilante. Se vio que ese modelo es de carácter fundamental y conscientemente práctico; los elementos teóricos no se encuentran sistematizados, sino que sirvieron para explicar algunas nociones del modelo y describir las actividades prácticas. A pesar de no existir un sistema, ha sido posible distinguir la función, algunos principios y características de ese modelo.

Podremos observar que las características de la educación isocratea ofrecen muchas semejanzas con diversas teorías pedagógicas contemporáneas, sobre todo la del descubrimiento, de J. Bruner, o la relativa a las competencias, en particular las Diez nuevas competencia para enseñar de Philippe Perrenoud, o la teoría de la

educación institucional de M. Lobrot, por su orientación grupal y la adecuación de la enseñanza al contexto en que se vive, etcétera. Es probable que haya esas relaciones, pero ante ello debemos detenernos y no caer en las vinculaciones más o menos ingenuas y triviales que con frecuencia los modernos establecemos con los antiguos. Tengamos cuidado, porque los modelos educativos son únicos e irrepetibles; se dan en un momento y lugar de la historia, para cumplir con ciertas tareas y para resolver determinados problemas, para desaparecer cuando ya no son funcionales.

Es cierto que la retórica ha vuelto a nacer en nuestro tiempo y que hunde sus raíces en la antigüedad griega. Pero no es la misma. Hoy sirve poco a la práctica, se limita casi exclusivamente a la interpretación. Y aunque esa disciplina educara para hablar, escribir, razonar y actuar, no tenemos tribunales de doscientos y un jueces populares e impreparados a los que tengamos que enfrentarnos. Sin embargo, es cierto que el modelo isocrateo sobrevivió hasta finales del siglo XIX. Pero no se trataba del sistema de formación de ciudadanos, pues ni siquiera sabemos si ese sistema existió realmente (o nos lo estamos figurando), y si existió, no lo conocemos con precisión.

De cualquier modo, la experiencia exitosa de Isócrates puede dar ideas o inspirar al pedagogo moderno en su constante y siempre inacabado esfuerzo por encontrar soluciones a los problemas actuales de la educación. Pero hoy requerimos de una educación que prepare a los niños y capacite a los jóvenes latinoamericanos a luchar en un mundo adverso, incontrolable e intolerante. Los docentes, los maestros, con sus propios problemas salariales y culturales, deben con frecuencia mirar al pasado, un pasado a veces también difícil y crispado, para obtener nuevas ideas para solucionar los problemas de hoy. Entonces creo que el modelo isocrateo podría resultar por lo menos sugerente.

Bibliografía

Benoit, William L. "Isocrates and Aristotle on Rhetoric", *Rhetoric Society Quarterly* 20 (1990): 251-2559.

Cahn, Michael. "Reading Rhetoric Rhetorically: Isocrates and the Marketing of Insight", *Rhetorica* 1 (1989): 121-144.

- Depew, David J. "The Inscription of Isocrates into Aristotle's Practical Philosophy", en Poulakos-Depew 2004: 154-185.
- Gadotti, M. Historia de las ideas pedagógicas. México: Siglo XXI, 1998.
- Isocrates in Three Volumes (trans. G Norlin and L van Hook). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1986, 1991, 1992 (Loeb Classical Library).
- Jaeger, W. Paideia. Los ideales de la cultura griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Johnson R. "Isocrates' Methods of teaching", American Journal of Philology 80 (1959): 25–36.
- López Eire, A. Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los griegos lo descubrieron. México: UNAM, 2005.
- Leff, M. "Isocrates, tradition, and the rhetorical version of civic education", en Poulakos-Depew 2004: 235–54.
- Masaracchia, A. Isocrate. Retorica e politica. Roma: GEI, 1995.
- Marrou, H. I. Historia de la educación en la Antigüedad. Traducción de la tercera edición corregida y aumentada de 1955 por José Ramón Mayo. Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- . "Educación y retórica", en M. I. Finley (ed.). El legado de Grecia. Una nueva valoración. Barcelona: Crítica, 1983: 196-212.
- Morgan, K. "The Education of Athens: Politics and Rhetoric in Isocrates and Plato", en Poulakos-Depew 2004: 125-154.
- Muir, J. R. "Is our history of educational philosophy mostly wrong? The case of Isocrates", Theory and Research in Education 3 (2005): 165–95.
- Not, L. Las pedagogías del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Perrenoud, P. Diez nuevas competencias para enseñar. México, SEP, 2004.
- Poulakos, Takis. Speaking for the Polis: Isocrates' Rhetorical Education. Columbia: University of South Carolina Press, 1997.
- Poulakos, T. "Isocrates' civic education and the question of Doxa", en Poulakos-Depew 2004: 44–83.
- Poulakos T., and D. Depew (eds.). Isocrates and Civic Education. Austin, TX: University of Texas Press, 2004.
- Too, Y. L. The Rhetoric of Identity in Isocrates. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.